

## L U I S D I C E N T A L L O R E T

Al morir Luis Dicenta en Valencia, casi repentinamente, el día 22 de febrero último, ha dejado como estela de su fecunda existencia tan sólo gratos recuerdos, y si se analiza su labor de ingeniero en la provincia donde permaneció toda su vida, desde el año 1888, que terminó sus estudios en la Escuela de la calle del Túro, se marca la firme silueta del funcionario técnico modelo que atiende a los servicios públicos con una solicitud que en todo momento excede al estricto cumplimiento de sus deberes. Fue así el tipo perfecto del funcionario, que gerencia la cosa pública como cosa propia, con tan exquisito tacto, que, cuando al frente de la Sección de Fomento, en su trato con el público, se veía en la necesidad de contrariar los deseos de éste para defender el interés general, siempre lograba convencer a los contrariados con buenas razones y excusas corteses de que la solución por él adoptada era la más satisfactoria, resultado que sólo se alcanza cuando, como ocurría a Dicenta, se goza de una autoridad moral y técnica indiscutible.

Durante el tiempo que estuvo en Valencia como ingeniero subalterno de la provincia trabajó sin descanso, pues era la piedra angular del servicio, que en varias ocasiones pesó íntegro sobre él, en ausencias accidentales de sus compañeros.

La construcción y conservación de carreteras y caminos vecinales constituye el grueso del trabajo de los ingenieros en las Jefaturas de las provincias, y entre las muchas carreteras que proyectó y llegó a ejecutar merecen especial mención las de Requena a Cifuentes y Casas de Ibáñez a Requena, por la perfección con que realiza en ellas la difícil bajada al río Cabriel.

Las carreteras de Caudete a Venta del Moro, la de Bétera a Alacán (primer trozo); de la de Silla a Alicante a Real (varios trozos); puente sobre el Palancia, en Sagunto, en la carretera de Madrid a Castellón, y otras que sería largo enumerar, proclaman el trabajo intenso desplegado por Dicenta en esta primera etapa de su vida profesional.

Ascendido a jefe, logró al poco tiempo volver a Valencia, a la División hidráulica del Júcar, donde se le ve bien pronto desarrollar sus muchas iniciativas, al aplicar su talento organizador a este servicio hidráulico, que casi lo creó de nuevo, planeando asfaltos y obras en la forma que todavía hoy se realizan, gracias a su poderoso impulso inicial.

Trasladado a la Jefatura de la provincia el año 1911, se consagra con amor a este servicio, que tan bien conocía como ingeniero subalterno, y para dar una idea,

siquiera aproximada, del trabajo que realizó durante ese tiempo, daremos los datos siguientes:

	Kilómetros
Carreteras construidas.....	160
Idem en construcción.....	90
Caminos vecinales construidos.....	455
Idem en construcción .....	233
Idem en proyecto aprobado .....	160
Idem en estudio .....	142

En la realización del plan de caminos vecinales la Ley impone la cooperación de los pueblos; mas para lograrla hay que sortear dificultades políticas, legales y económicas, que Dicenta vencía con notable habilidad, por el respeto que inspiraba a todos y su exquisito don de gentes.

El problema de los pavimentos especiales para las carreteras muy frecuentadas que parten de Valencia lo resolvió últimamente con gran acierto, redactando en 1912 un proyecto de adoquinado sobre cemento de hormigón, que comprende las carreteras de Madrid a Castellón, en las dos secciones; la de Casas de Campillo a Valencia y Ademús a Valencia, cuyos proyectos suman un presupuesto de 5 640 178,07 pesetas, dividido en trozos, de los que han salido a subasta y están ejecutándose doce trozos, con presupuesto total de pesetas 2 790 341,36.

En las obras realizadas por iniciativa particular, pero que requería la intervención del ingeniero jefe, procuraba hacer compatible la defensa de los intereses del Estado con la conveniencia privada, estimulando a las empresas y particulares para fomentar la riqueza pública. Son notables sus informes sobre la obra del salto Cortes de Pallás, de la Sociedad Hidroeléctrica Española, de cuyas obras trató en un artículo publicado en esta REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS en 1.º de agosto de 1923, obras en las que se siguieron las indicaciones beneficiosas de su citado informe, y del mismo modo influyó en las obras del embarcadero de Sagunto, de la Sociedad Minera de Sierra Menera, como en infinitud de otras; y para dar idea de la importancia de esta parte de su gestión basta decir que el número de expedientes de particulares y administrativos tramitados en Valencia durante los años de su Jefatura llegan a veinte mil.

Tal es, a grandes rasgos, la historia de la improba labor realizada por Dicenta en su vida profesional, y que quien la escribe deposita como flor de la amistad sobre la tumba del querido compañero.